

PASCUA El principal “suplemento de alma”

Hace pocos días un hombre me detuvo por la calle y me preguntó: “Esta sociedad me consume el alma, no?” Le contesté: “El alma y un poco más”. Dijo: “¿Cómo se hace para sobrevivir?” Repuse: “Hay que conseguir ‘suplementos de alma’ que no se compran en el supermercado”. Se fue musitando: “Suplementos de alma...”

La Pascua es el gran “suplemento de alma” que necesitamos. En esta fiesta los que estamos muertos, revivimos. Celebrar la Pascua es celebrar la vida, los colores, las flores, la amistad, el amor, la esperanza.

Las mujeres fueron fieles a Jesús hasta la muerte. Por eso, terminado el shabbat fueron con perfumes al sepulcro. Las mujeres llegan primero a las tumbas y a los velatorios: incluso hoy en día. Cuando aman a alguien lo tienen en su corazón para siempre.

Ven la tumba abierta y se les anuncia la alegría de la resurrección. Son ellas las primeras testigos de la resurrección. A los apóstoles que están en tinieblas, le llevan la luz de la nueva Vida de Jesús. Corren, cantan, anuncian.

Creyentes, cantemos y alegrémonos. Nuestros corazones están fríos y oscuros porque las piedras no permiten que entre el calor y la luz de la resurrección. Con la ayuda del Arcángel San Gabriel saquemos la piedra de nuestra tumba y dejemos que el sol de Pascua nos ilumine. Así el alma comienza a revivir. Es la fiesta del Viviente. No busquemos entre los muertos al que Vive y nos devuelve la esperanza. Resucitó mi esperanza.

Con el afecto y la gratitud de

Monse. Osvaldo D. Santagada

Una luz y una oración

Quiero reflexionar con ustedes sobre la celebración de la Misa y la herencia que recibimos nosotros y la que vamos a dejar a las nuevas generaciones. El Concilio Vaticano II quiso la participación activa, fructuosa y consciente de los fieles en la celebración de la Misa y los demás Sacramentos. Un gran ideal que sigue vigente. Tres años después del Concilio un acontecimiento histórico marcó las últimas tres décadas del siglo XX: la revolución estudiantil de los jóvenes en París (mayo 1968).

La Revolución francesa de 1789, que alejó de Dios los grandes valores cristianos de la libertad, igualdad y fraternidad, es conocida por un hecho fuerte: la toma de la Bastilla (la cárcel de París). La revolución de 1968, que puso al hombre como centro del universo, se conoció por el hecho de que toda la ciudad de París fue inundada de “graffitti”, e.d. escritos, poemas, frases, declaraciones... Fue “la toma de la palabra”. Desde entonces la palabra ha inundado el mundo por la radio, los diarios, los discursos continuos, las declaraciones, entrevistas cotidianas, etc. También la Iglesia y sus ministros quedaron influenciados por esa “revolución”: la Misa se convirtió en una cascada de palabras, torrentes a veces. Incluso el mismo Misal quedó influenciado por esta moda ya que casi no prevee momentos de silencio e intimidad espiritual con Dios.

Que la Iglesia y sus actitudes sean influenciadas por una época es algo que ha sucedido durante cada siglo de su vida. Las alusiones a la paz, que son tantas en la Misa, entraron en la liturgia en épocas de guerras y convulsiones sociales. La cantidad de palabras es tal, que actualmente en las iglesias católicas, una vez concluida la distribución de la Comunión, la Misa de hecho se concluye. La gran tradición católica de la alabanza a Cristo después de la Comunión se ha perdido. Incluso, donde hay un brevísimo silencio después de la Comunión, los fieles se pasan mirando como el sacerdote purifica los vasos sagrados... Además, en las iglesias, tanto sacerdotes, diáconos, seminaristas y fieles han adoptado la costumbre de hablar en voz alta una vez terminada la Misa. En la estructura actual de la Misa, la falta de silencio ha modelado durante treinta años a los niños de catecismo. Los adultos podemos recordar tiempos pasados y añorar la “acción de gracias” después de la Comunión. ¿Qué sucederá a quienes nunca han tenido un diálogo íntimo con Jesús en el centro de la vida cristiana que es la Misa?

En nuestra parroquia hay ciertos elementos que han preservado la estructura espiritual y tradicional de la Misa: el silencio entre la invitación a orar y la fórmula de oración (marcado por el Misal, y que casi ningún obispo y presbítero hace); el silencio antes de la lectura de la Palabra de Dios; el silencio después de la predicación; el silencio después de la Comunión. Además, la Plegaria eucarística – entre nosotros – se reza con calma y sin apresuramientos, de modo que se siente que es un momento importante de la Misa. El pueblo rubrica con fe la consagración del Cuerpo y Sangre de Cristo. Hay que felicitar a cada uno que ha comprendido el sentido de lo que hacíamos, sin explicaciones.

Ahora, es preciso dar un paso más. La época se ha vuelto difícil. Dios es prácticamente alejado de la vida. Los medios de comunicación no son “cátedras de la

La Pascua es el principio de la esperanza.

verdad”. Así tendremos que volver a encontrar los grandes temas de nuestra esperanza cristiana y rectificar los caminos errados. Si la gente hoy en día ya no trae a sus difuntos a la Iglesia para ser despedidos, debemos preguntarnos si no nos habremos contagiado de una mentalidad que sólo vive para esta vida. Si la gente se deprime y pierde la esperanza, debemos preguntarnos si nuestra fe en la Vida eterna sigue incólume. La Iglesia tiene los remedios para los males de esta época, porque saca de su tesoro “lo nuevo y lo viejo”. Hay que volver a comprender la riqueza de la espiritualidad católica y alejarse de una práctica de la Misa, muy parlanchina, que al final aburre e impide entrar en contacto íntimo con nuestro Salvador. Los fieles tienen su responsabilidad y no sólo los curas. Llegar a Misa a último momento y sentarse bien lejos del altar, es el primer defecto que debemos corregir. Los que se olvidan de los que llegan “por un difunto” y no les dan el ejemplo del canto, la oración y los gestos de fe, han caído en un egoísmo malsano que destruye las raíces de la fraternidad cristiana: “Todos ustedes son hermanos”, dijo Jesús. La época es difícil, dicen. ¿No somos nosotros los difíciles? Contagiados de microbios que enferman, ¿tendremos la fuerza para anunciar a Jesucristo? +

Con el afecto pascual de

Monse. Osvaldo D. Santagada, párroco

Carta de Pochi sobre las peregrinaciones

Querido Monse:

“Me preguntó después de 13 años de conducir peregrinaciones, si fueron positivas. No lo sé. Pienso que sí. Mucha gente volvió a la Iglesia, se confesó, se sanó, se integró nuevamente en la Iglesia. Había personas que me decían que hacía más de cuarenta años que no se confesaban; gente que no había tomado la Primera Comunión, se preparó y la tomó; otros que recibieron la Unción de los enfermos. La mayoría, en estos largos años de peregrinaciones, aprendieron a rezar el Rosario, amar a María, adorar a Jesús. Soy sincera: la gente que peregrina ama a la Virgen María y hablan muchísimo de ella, pero no conocen tanto a nuestro Señor Jesucristo ni tienen el mismo fervor hacia Él. En eso algo fallé yo. Les enseñé a rezar el Rosario y les digo que de la mano de María vamos hacia su Hijo y que los misterios del Rosario nos enseñan la vida de Jesús. No han aprendido que al entrar hay que ir al Sagrario a honrar a Jesús: no lo he logrado.

¿Qué busca la gente? Les explico de las peregrinaciones en general. Muchas van por enfermedad, por curiosidad, otros van de picnic y muchos esperando el milagrito mágico; muy pocos por verdadera Fe; muchos hacen un trueque: te prometo ir a visitarte si tu me concedes tal o cual cosa. Así piden y vienen. Si se les concede la gracia, siguen un tiempo y después se olvidan. Nos falta perseverancia en la Fe.

Cuando no logran lo que piden, van recorriendo iglesias. Muchos terminan en las sectas. De los tantos que venían en mis peregrinaciones algunos se fueron a los evangelistas, testigos de Jehová, mormones, budistas, Sai Baba: no sé en realidad qué buscan.

También hay personas que dirigen peregrinaciones, gente de Iglesia, que no están preparadas para eso. Critican a sacerdotes, religiosas y obispos. Incluso se atreven a decir:

La Resurrección de Jesús es alegría y misericordia.

no vayas con Fulana, que es muy seria, te hace rezar, vení con nosotros que somos divertidos. Por esa causa, también se va la gente de la Iglesia. Sería necesario que las peregrinaciones salieran desde las iglesias, porque ahora se confunde la peregrinación con el viaje turístico o el paseo”.

Con todo cariño y gratitud

Pochi Pereyra de Spelzini, Rincón de Milberg

Carta de dos niños de Colonia San Juan (Santiago del Estero): 3.II.2000

Señores de la Parroquia San Gabriel Arcángel

Hoy tengo la alegría de dirigirme a ustedes deceándoles felicidades. Les escribo para contarles que soy uno beneficiario junto con mi ermanita Silvia, de una viciqueta que ustedes nos mandaron por medio de las ermanas. Yo tengo 9 años. La María tiene 7 años. Les cuento que mi escuela queda a 4 kilómetros de mi casa. Mi ermanita a pasado a 2 grado, yo voy a entrar en 4 grado. Les cuento que la viciqueta me a sevido para que nno falte a clace. Yo y mi ermanita les de cimom muchas gracias.

Silvia María y Jorge Ramón Pereyra

El Sábado 29 de abril: memoria del Arcángel San Gabriel

El Sábado próximo 29 veneramos al Arcángel San Gabriel, protector de los confundidos y desorientados, patrono de los locutores, canillitas y diplomáticos.

Hay cinco Misas, seguidas de la Bendición a los enfermos, según el modo de nuestra Iglesia: silencio y oración.

Para los que asistan habrá regalo: huevos de Pascua. El huevo representa la vida que nace. El huevo Pascuales el símbolo de Cristo Resucitado. Nos alegramos de recibirlo, porque la Resurrección de Jesús nos da la esperanza de la Vida eterna.

ACTIVIDADES PARROQUIALES

Templo abierto:

Lunes a viernes de 8.30 a 12 y de 15 a 19 hs.

Sábados abierto de 9 a 12 y de 15.30 a 19 hs.

Domingos abierto de 9 a 13 hs.

Horarios de culto:

Misas: Domingos: 10 y 12 hs.

Lunes a Jueves : 9 hs - Viernes: 10 hs

Sábados: 16.30 (con niños) y 18 hs.

Días 29: 8, 10, 16, 18 y 20 hs.

Secretaría: Bautismos y Matrimonios: sábados de 11 a 12 hs.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro - Av. Rivadavia 9625 – C 1407 DZF Buenos Aires, Argentina

Párroco: Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada

Tel. (54) 11. 4635:1888 - Boletín gratuito: n. 183 – PASCUA -(23 de abril de 2000)

Se permite el uso, con mención de la fuente: “Guía y Consejo” de S. Gabriel Arcángel.